

¿Cómo han caído los valientes?

George Davis & Michael Clark

¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes! (2ª Samuel 1:19)

Recientemente hemos sido testigos de la caída de muchos prominentes “ministros”. Fueron expuestos por un número de pecados que iban desde el adulterio a la homosexualidad, de la borrachera a la pornografía, y no podemos olvidar el fraude. Si acaso, la situación empeora conforme pasa el tiempo. Alguien dijo que hacer la misma cosa una y otra vez esperando un resultado distinto es señal de enajenación, pero esto es exactamente lo que está sucediendo hoy día en las Iglesias institucionales. Son notablemente pocos, si es que los hay, los que se plantean la pregunta, “¿Cómo es que caen los valientes? ¿Cómo es posible? ¿Cómo es que son tantos los líderes cristianos de hoy que están cayendo?”

Las Escrituras no permanecen en silencio sobre este asunto.

“Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios.” (Proverbios 16:18-19). Un espíritu altivo siempre precede a la caída. Pocos argumentarían en contra de este hecho. El problema es que los hombres definen el orgullo y la altivez de forma distinta de Dios. ¿Cómo es posible? Dios creó a toda criatura viva para morar dentro de ciertos perímetros y límites. Cuando esos límites son traspasados, el resultado es el orgullo es el resultado y pronto llegará la rebelión. El caso clásico del ejemplo es Lucifer. No se contentó permaneciendo dentro de los límites de su primer estado, sino que puso sus ojos ambiciones hacia arriba, en el trono de Dios, diciendo en su corazón, “me estableceré sobre el monte de la congregación, seré como el Altísimo”. (lee Isaías 14:12-15). Judas describió este evento con las siguientes palabras. Judas describió ese evento con las siguientes palabras: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 1:6).

Entonces vemos que el orgullo es la negación a mantener *tu primer estado*. La palabra griega traducida como *primer estado* es la palabra *arche*, “comienzo”, el propósito origen u original por el que uno es creado. Así, vemos que la humildad es vivir dentro de la habitación en la que Dios nos ha puesto. El instante en el que buscamos ser más que esto, estamos andando ya en orgullo y rebelión contra nuestro Creador.

En años recientes hemos oído mucho sobre “cobertura” y “estar bajo autoridad” de líderes de iglesia por parte de los que han buscado tener a otros bajo su control. Estos aspirantes a señores han estado enseñando que los que rehúsan la autoridad de ellos están llenos de orgullo y son culpables de rebelión. Sin embargo, el apóstol Pablo enseñaba que los hombres debían seguirle a él solamente al guiarlos él con su ejemplo piadoso, y no mediante un ejercicio de control sobre ellos, haciendo él gala de su título y posición exigiendo que los hombres le siguieran sin importar su estilo de vida. A la iglesia de Tesalónica escribió, “Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre

vosotros” ¿Cuáles son las características de un líder que camina desordenadamente entre los santos? Miremos el contexto de lo que Pablo escribía.

“Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.” (2ª Tesalonicenses 3:7-12).

Parece ser que los líderes en desorden en la iglesia 1) comen libremente de lo que pertenece a los santos, 2) no trabajan con sus manos para sostenerse, 3) son una carga a los que guían, 4) hacen todo esto como un mal ejemplo para los santos, y 5) son entrometidos entre los santos. (De la palabra *entrometidos*, Thayer escribe, “usado aparentemente para una persona inquisitorialmente mandona en cuanto a los asuntos de los demás”).

Así que con todo esto en mente, Pablo escribe que los santos NO deberían seguir el ejemplo de los que no guían según el ejemplo de Cristo. No hemos de caer bajo la dirección o control de estos malos ejemplos en la iglesia, ambiciosos, perezosos, onerosos y fisgones. Nuestra fidelidad en seguir a líderes de iglesia depende de si ellos caminan como Cristo. A los creyentes filipenses, Pablo escribió:

“Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.” (Filipenses 3:17-19)

Los líderes falsos no dirigen conforme al ejemplo de Cristo, que vivió entre los pobres y se humilló a sí mismo como siervo de todos—el mismo Jesús que ni siquiera tomó ofrendas de los pobres sino que los alimentaba cuando venían a Él. Esto es muy distinto de aquellos “cuyo dios es su vientre y cuya gloria es su vergüenza, y los que se ocupan de las cosas terrenales”.

Uno de los pasajes favoritos de los que enseñan doctrinas falsas y dirigen según su mal ejemplo, es 1ª de Corintios 11. En este versículo hallamos las palabras peculiares, “...y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, **por causa de los ángeles.**” (1ª Cor. 11:9-10). Los comentarios bíblicos están más que divididos sobre este pasaje. Quizás, el único comentario honesto entre todos sea el de las notas de la Biblia de Ginebra, que dice respecto de la frase *por causa de los ángeles*, “Lo que esto significa, todavía no lo entiendo”.

Consideremos el contexto. Aunque tiene que ver con la mujer, se aplica a ambos, hombre y mujer. Pablo comienza diciéndonos la razón por la que la mujer fue creada, que determina su lugar. Fue creada como ayuda idónea para el hombre. Por esta razón debería tener el poder o autoridad de su marido sobre la cabeza. Y no, no

estamos hablando de que la mujer tenga que llevar un pañuelo sobre la cabeza. No pensamos que los ángeles se sientan impresionados por esto. “Por causa de los ángeles” bien podría ser una advertencia, un recordatorio de lo que sucedió a Lucifer cuando no mantuvo su primer estado. Pablo estaba emitiendo una clara advertencia al hombre y a la mujer para guardar su primer estado y no abandonar la habitación en la que Dios los había creado para que la habitaran, como habían hecho los ángeles caídos.

El principio de la cobertura tiene que ver con encontrar la razón por la que fuimos creados y permanecer dentro del perímetro establecido por el Creador. Miqueas profetizó, “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8). Entendemos lo que significa actuar justamente y con misericordia hacia nuestro prójimo. Para esto mismo fueron establecidos nuestros juzgados, para asegurar que se guarda la justicia y la misericordia. Pero, ¿Qué significa *humillarte* ante tu Dios? Primero significa que somos criaturas ante nuestro Creador, y como tales, no podemos decir al Creador, “¿Por qué me creaste así?” Cuando permanecemos dentro de nuestra *morada*, el lugar o estación que Dios propuso para que permaneciéramos en ella, estamos a salvo del orgullo, la contienda y la ansiedad que produce.

Jesús fue Dios perfecto y hombre perfecto, y como hombre perfecto, dijo de Si mismo, “Venid a Mí, todos los que estáis trabajados y cansados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas. Porque Mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30). Jesús estableció el patrón de lo que significa caminar en humildad ante Dios. El reposo solo puede encontrarse en Su mansedumbre y humildad. La contienda y la ambición—ese deseo satánico de ascender y establecerse en posiciones de poder sobre el monte de la congregación—es orgullo y fruto de la *sabiduría corrupta* (lee Ezequiel 28:17). A diferencia de Adán, Jesús (el postrer Adán) no cayó, sino que guardó su *primer estado* y como hombre perfecto, anduvo humildemente delante de Su Dios. Se humilló a Sí mismo, tomó la forma de un siervo, y se hizo obediente hasta la muerte, orando, “No sea hecha mi voluntad, Padre, sino la Tuya.” El primer Adán buscó ser *como* Dios, pero Jesús, que era Dios, se hizo hombre y resistió la tentación de comer del árbol prohibido de la auto-exaltación. En lugar de eso, avanzó todo el tiempo hacia abajo, hacia un servicio cada vez mayor—hacia una humildad cada vez mayor. Cuando el mundo quería convertirlo en rey, se escondía. En el último Adán no es legal promocionarte a ti mismo. ¿Cómo podríamos hacer algo así? Hacer esto sería lo mismo que vivir en rebelión, resistir al Espíritu y rechazar el ejemplo de Aquel que vino a servir (lee Marcos 10:45).

Pero tenemos más aún que el ejemplo de Cristo, puesto que Él no mantuvo silencio sobre el asunto. Hablando a los fariseos, dijo:

“Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.” (Mateo 23:4-12).

Ser más que un siervo es lo mismo que tenderse una trampa para la caída. El servicio es la función más alta permitida en el Reino. Los mayores son los siervos. Esto es lo más alto a lo que puede llegarse. Cualquiera que tome un título por encima de siervo, está siendo orgulloso y se encontrará con la oposición de Dios.

Entonces, ¿Cómo han caído los valientes?

Seamos muy, muy claros en este punto. Podemos culpar al Diablo todo lo que queramos, y puede que él sea quien nos anime a la auto-exaltación, **pero es Dios quien humilla a los que se exaltan a sí mismos**. Jesús prohíbe el uso de títulos y de jerarquía honoríficos. “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí, padre, maestro, porque uno es vuestro Maestro, Padre y Señor”. Él nos muestra nuestra “morada” adecuada, o lugar correcto delante de Dios el Padre y de toda la casa de Dios. **“Todos vosotros sois hermanos”**. El principal argumento de Cristo contra la ambición de ponerse por encima de otro hermano, fue recordarles que eran hermanos—*adelphos*—procedente literalmente del mismo vientre, o de la misma parentela.

Los hermanos son iguales, no importa la edad ni el nivel de responsabilidad. Hasta un niño de dos años se opone a que su hermano esté todo el tiempo dándole órdenes a su alrededor. Cada vez que me metía en sus asuntos, mi hermano tenía la costumbre de preguntarme, “¿Quién murió y te convirtió en Dios?” Si asumes una posición distinta de la de *hermano* o *hermana*, no estás guardando tu primer estado y has puesto los ojos hacia arriba, hacia el trono más buscado—el trono de Dios. Y con toda seguridad, igual que Dios arrojó a Satanás de los cielos cuando se exaltó a sí mismo, así mismo resistirá Él a todo aquel que esté consumido por esta clase de orgullo.

En 1ª Pedro 5, Pedro nos cuenta que la humildad es una protección frente a Satanás. Explica que la gente orgullosa tiene dos enemigos, Satanás, que busca destruirlos, y Dios, que se establece en posición de guerra contra los que intentan posicionarse por encima de los demás.

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.” (1ª Pedro 5:5-6)

Kenneth Wuest escribió, “la palabra *orgullo* [en el versículo de arriba] es la traducción de una palabra griega que significa literalmente *mostrarse por encima*, y que por tanto, describe a la persona orgullosa como alguien que se muestra por encima de otros. La palabra *humilde* (*humble en inglés*) es la traducción de la palabra griega traducida como *humilde* (*lowly en inglés*) en Mateo 11:29, donde se describe el carácter de nuestro Señor. Encontramos la palabra en los primeros documentos en los que se habla del río Nilo en su estado bajo, en la palabras, “el río decrece”. La palabra significa “no levantarse mucho por encima del suelo”. Describe al cristiano que sigue por los pasos humildes y bajos de su Señor.”

En la traducción Fuller, Kenneth Wuest tradujo así 1ª Pedro 5:5:

“Por otra parte, todos vosotros, ceñíos de humildad hacia los demás, porque Dios se opone a los que se colocan por encima de otros, pero da gracia a los humildes.”

En contraste con la opinión popular, Pedro no está pidiendo a los creyentes que se sometan a un rango o desfile jerárquico, como Wuest mismo indica, “las palabras *“sujetos a”* no se encuentran en los mejores textos griegos”. Ni tampoco Pedro está acusando de rebeldes u orgullosos, como algunos suponen, a los que rehúsan someterse a los señores eclesiásticos. El orgullo NO es el hecho en sí de no someterse a una jerarquía. El orgullo es el hecho de ignorar el humilde ejemplo de Cristo, y de exaltarse a uno mismo por encima de los demás. Las imágenes que Pedro usa aquí son poderosas. Escribió sobre *el cinto de la humildad-egkoomboi*, que era el delantal del esclavo.

Pedro escribía desde la experiencia en el aposento alto (la última cena), en la que Jesús se ceñió a sí mismo con la toalla del siervo (*lention—también delantal*) y lavó los pies de Sus discípulos. De rodillas, les preguntó, “¿Sabéis lo que os he hecho?” Aunque Jesús era Dios, no buscó ponerse por encima de los hombres, sino que se *despojó a sí mismo*.

El orgullo tiene muchas formas de encontrar su satisfacción. Enseñorearse de los demás es simplemente una de ellas. Cuando los hombres buscan enseñorearse y exaltarse a sí mismos abandonando la imagen de Cristo, pecados como el pecado sexual, el abuso de drogas y alcohol, la avaricia, la corrupción financiera y la cruda ambición, no quedarán muy lejos. “Si alguno declara estar firme, mire que no caiga”.

Satanás siempre está ahí, buscando un área de debilidad en nosotros que no haya ido a la cruz, para poder usarla en un tiempo estratégico con el fin de dañarnos a nosotros mismos, a los demás y a la iglesia. Estas áreas son como células terroristas durmientes, a la espera de salir y causar un gran daño. El enemigo disfruta viendo a un hombre o mujer haciéndose famoso y poderoso a los ojos de la iglesia, si esa persona en cuestión no ha tenido una profunda obra de la cruz en su vida. Satanás sabe que puede elevar a una persona sobre el pináculo de éxito delante de todos, y después, romperle la crisma desde abajo, consiguiendo un daño mucho mayor que el causado solamente a él mismo. Mientras sigamos exaltando a los hombres con este clero anti-bíblico que es la distinción del laicado, Dios estará obligado a humillarlos. Nosotros nos esforzamos por ponerlos en alto, pero Dios sigue echándolos por tierra, y el león rugiente sigue devorando ¿Cuándo aprenderemos?

Nuestra única esperanza es la operación profunda de la cruz en nuestros corazones. Nosotros, como mera carne que somos, deberíamos estar orando continuamente al Padre, que nos muestre si hay caminos de maldad en nuestro interior, para que podamos clamar a Él en busca de ayuda—nunca para cubrir nuestro pecado, sino para exponerlo a la luz. David oró, “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón. Pruébame y conoce mis pensamientos, y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno (Salmos 139:23-24). Este es el camino secreto hacia la vida eterna. David ciertamente fue un hombre conforme al corazón de Dios.

Cristo, el Hijo modelo, no consideró el ser igual a Su Padre como cosa a qué aferrarse, sino que tomó forma de siervo. Satanás Le tentó con toda la artimaña posible de egoísmo, de auto-exaltación y de auto-salvación con la que pudo. Incluso utilizó a los mismos discípulos de confianza para tentarle. Y sin embargo, Cristo tomó el camino del servicio hasta la cruz. ¿Qué nos hace pensar que nuestro Padre aceptará cualquier otro camino como hijos e hijas Suyos, llamados fuera?

Honestamos, ¿Puedes ver el patrón de la vida de Cristo en las vidas de aquellos hombres que buscan notoriedad y fama entre los hombres?

Mientras continuemos justificando el levantamiento de hombres que desean mostrarse a ellos mismos por encima de los demás con el uso de títulos honoríficos y posicionándose por encima del pueblo de Dios, continuaremos viendo caer a los hombres. Porque tenemos una preciosa promesa muchísimo más grande, "Quienquiera que se exalte, será humillado, y quienquiera que se humille, será exaltado".